



Resucitar cada día

Si los publicistas modernos tomaran el tema de la resurrección, utilizarían frases como “¡No deje la resurrección para más adelante, disfrute hoy de la misma!” “¡Destape ya la alegría, resucite en un instante!”. “Para qué esperar de los beneficios de la gloria, si se pueden gozar en el presente”. “Años y años de espera, si podemos resucitar cada día”.



Quizás los publicistas tengan razón. Cada mañana se transforma en una nueva oportunidad que Dios nos da para ser mejores, para cambiar nuestra vida, para cambiar un poco la vida de los demás.

En los pasajes bíblicos que relatan la resurrección de Jesús podemos ver algunas imágenes que permiten obtener pistas. Cuando las mujeres llegaron al sepulcro y vieron las vendas y el sudario en el piso, se llenaron de sorpresa y temor. El encuentro con Jesús les demostró que todo había cambiado, que las vendas y el sudario ya no tenían sentido.

Cada mañana podemos preguntarnos: ¿qué mortajas tengo que sacarme del día anterior? ¿Qué transformación tengo que hacer en mi existencia? Y así comienzo el día, en principio agradeciendo a Dios por el sólo hecho de tener vida. Y ¿qué tal, si no hago suposiciones de los comentarios que me hagan los otros y dejo de lado la mala sangre que esto me acarrea? Y ¿si no hablo mal de nadie y empiezo a rezar por los otros? Puedo proponerme hacer una obra de misericordia, aunque sea dejar el asiento en el colectivo o el subte, o llamar a alguien de quien que hace tiempo no sé nada. Podría también comenzar a saludar a los vecinos con cara alegre, dejando ya la indiferencia de cada día. En definitiva, hacer algo pequeño, en concreto, que ayude a otra persona a sentirse persona en su diario existir.

Sea lo que fuere que hagamos, eso nos permite resucitar un poco. Estudios científicos recientes demuestran que nuestras células se renuevan y mejoran cuando se hace el bien. Cada obra buena, impacta positivamente en nuestro organismo y nos brinda más salud.

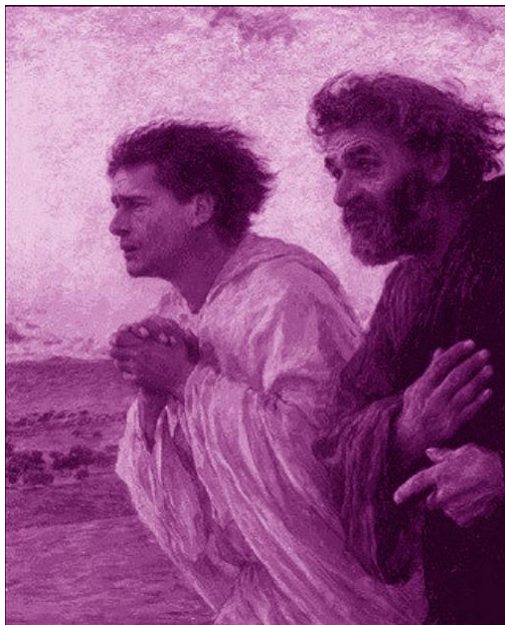
Dios nos da el don de poder hacerlo cada mañana, sólo tenemos que dejar caer el sudario y resucitar un poco a una vida más plena. ¿Lo vamos a desaprovechar? (Fernando O. Piñeiro)

Pascua en Francavilla Marittima (1966)

Los sacerdotes estudiantes en Roma, íbamos en Semana Santa a los pueblos italianos con un solo sacerdote. Me tocó ir al pueblo de mis antepasados, Francavilla Marittima, una aldea de Cosenza junto al mar Adriático. Cerca está Rossano di Calabria, el famoso lugar donde se encuentra el manuscrito de los Evangelios, en pergamino violeta con letras de oro. Allí vivían los primos segundos de mi abuelo, a quienes conocía. Partí de Roma temprano el miércoles santo 6 de abril y llegué a Francavilla a las 10 de la noche. Me alojé en la casa del párroco, aunque la Zía Rosa, que aún vivía, hubiera preferido que estuviera en su casa.

Casi no pude hablar con nadie. El párroco decidió que sería el “confesor”. De modo que me senté en el confesonario desde el jueves a la tarde hasta el domingo de Pascua al mediodía, casi sin moverme. El sistema era preconiliar. Allí no había llegado el Concilio Vaticano II, ni las reformas de Pío XII. Era volver a mi infancia: a la tinieblas durante el “Gloria concelebrar: eso no lo siquiera en la Vigilia Pascual. confesonario. Me arreglé con hablaban en dialecto calabrés: griego. Al final, supe algo de

El acto principal de la por las calles. Allí se juntaba una cruz pesada, también iban los estandartes de las música (cinco varones tristeza y para animarse escondida). Me quedé en el viejita; oí unos disparos. Salí hasta la puerta de costado por Oí el grito de una mujer: *Tu io avrò il tuo*, al novio que la suelo en un charco de sangre intestinos.



iglesia de Flores en pascual”. No pude entendía el pastor. Ni La gente desfilaba por el mi italiano *culto*, pues una mezcla de italiano y esos pecados.

Semana era el Vía Crucis la aldea. No sólo llevaban las imágenes en procesión, cofradías, la banda de tocaban música de infinita bebían de una botella confesonario. Atendía a una volando de mi encierro donde pasaba la procesión. *hai avuto il mio sangue ed abandonó y yacía en el que brotaba de sus*

Pascua en Villa Pueyrredón (1976)

Todo listo para la solemne vigilia de Pascua de 1976. A las diez de la noche ya está la Iglesia llena y se advierte la expectativa. La penumbra inaugura su canto. Es una larga noche de lectura de la Biblia y de oraciones a la espera de la Resurrección del Señor.

De súbito entra en la nave un muchacho un poco disminuido a quien, por cariño, como a otros semejantes, llaman en este país: *loco lindo*. En algunos casos no viven con su familia y se mantienen como pueden. Su condición más notoria es estar alegres y tomar las burlas con liviandad.

Viene bien vestido. Se lo divisa con un saco blanco, muy aseado. Permanece de pie detrás del último banco. La gente piensa: algo va a pasar con él. El párroco manda a dos chicos bastante despiertos para que se coloquen uno a cada lado del conocido ambulante. ¡Qué simpático tenerlo allí, que participe del rito cristiano y que lo manifieste vistiéndose de fiesta como los demás!

La vigilia pasa con alegría y serenidad. La entrada a oscuras del cirio pascual en la iglesia, el canto del *Exultet*, los textos bíblicos, los salmos, la oración silenciosa, las súplicas y los cantos se van alternando con los fieles, y la exclamación: ¡Cristo ha resucitado, aleluia, aleluia!

Otra vez se iluminan las velas de la gente para la renovación de las promesas del Bautismo y, una vez dichas, el pastor baja a rociar con agua bendita al pueblo contento y pacificado. Marcha hacia el fondo asperjando a la gente con el hisopo de ramitas verdes que sumerge en el acetre del agua bautismal. Cuando se acerca al lugar del *loco lindo*, se oye su voz ronca, maravillada, con la claridad del adulto y la sorpresa del niño que, con regocijo, exclama: ¡Este cura te baña!

Pascua en Bairoa (1984)

En 1984, por motivos de mi cargo en el CELAM, viajé a Puerto Rico para encontrarme con mons. Enrique Hernández Rivera, obispo de Caguas, uno de mis “jefes” en el departamento de ministerios. Originario del campo boricua, Enrique es un campesino de Lares con visión de futuro. Lo conocí en 1983 y sentimos mutuo respeto, que con el paso de los años se convirtió en amistad. Alto, flaco, enjuto, con una memoria excelente, una cautivante actitud hacia el pobre, bondadoso, amplio y humilde: así describo al varón que me metió en un lío fuera de serie.

¿Cómo sucedió? Llegué a Caguas el lunes santo. El martes a la tarde fue la Misa crismal. El miércoles, de improviso, sufrió un infarto el párroco de Bairoa, un barrio – “urbanización” – de la ciudad. Hernández sin pensarlo dos veces me comenta la noticia y me espeta: “Se ve que Dios lo mandó aquí... hm... para hacerse cargo de la gente de Bairoa. Esta tarde lo llevo”. Me preguntaba cómo podría hacer para celebrar los tres días solemnes de la Pascua, sin conocer a nadie, ni minuciosa preparación. Mi indecisión no duró mucho. En Bairoa me encontré con un grupo especial. Agustín González, Eddito Méndez quedan en mi recuerdo. Confesiones, indicaciones, ratos de oración, poco descanso y, al fin, unos ritos dignos de la mejor comunidad. Los motivos que dispararon ese éxito son simples: para esos fieles era impensable quedarse sin la Pascua, entendieron mis explicaciones del miércoles a la noche con rapidez, y *last but not least*, los puertorriqueños poseen un don excepcional para el canto.

En la tarde de la Pascua, después de la siesta infinita, me llevó a la Santa Montaña. Rezamos en el lugar santificado hacia 900 por *Vuestra Madre*: un signo del amor de Dios a un pueblo destrozado y entregado en 1899 por España como botín de guerra a los EE. UU.

Pascua en Untermarchtal (1987)

Pasé la Semana Santa de 1987 en Alemania. Conocía a las vincentinas desde Navidad de 1965, cuando era un joven estudiante en Roma. Untermarchtal es una aldea con un convento, una iglesia parroquial, un club de fútbol y algunas casas de laboriosos campesinos o empleados de fábricas. Conocía a Mutter (madre) Johannella, a Mutter Engelharda, a M. Adeltrudis, a Schwester (hna.) Caritas, a S. Gabrielis, a M. Marieluise y tantas otras.

Como es de suponer, todo era “en serio”. Silencio total. Largas horas de oración. Ayuno en serio. La gente estaba ocupada en las cosas de Dios. Los monaguillos eran también serios - Josef, Armin, Henrik, Raphael y Matthias, Thomas y Ferdinand, Wolfgang – aunque se mostraron como “chicos” cuando el lunes pascual (feriado allí) fuimos de paseo bordeando el Danubio. Los Gaibler me invitaron el domingo de Pascua a la noche a concluir el triduo: Volker era un chico fanático de la astronomía y la música, y ya concluyó sus estudios de física en Heidelberg. Mons. Berthold, que me recibía en su casa llamada Sancta Agnes, es la persona más sencilla que pueda imaginarse. Schw. Philippa mandaba la batuta allí.

Cuando llegó la Vigilia Pascual, a medianoche entre sábado y domingo, quedé atónito: las flores en la iglesia conventual dejaban sin aliento: la transfiguración de Jesús se había realizado. Los cantos pascuales sólo podían compararse a cuando estaba en Jesús de la Buena esperanza. ¡Quién podía dormir esa Noche! Sin embargo, todavía faltaba algo. A la mañana, después de dormir pocas horas, la aldea eterna se reunió en la iglesia parroquial, pequeña y con una organista célebre. Al terminar la misa, la gente salió hacia el cementerio que la rodeaba. Cada uno llenaba de flores las tumbas previamente alistadas, encendía hermosos cirios pascuales decorados, y rezaban en familia. ¡Qué distinto a los cementerios argentinos, de las aldeas españolas, o italianas! Se me abría el alma al ver un espectáculo insospechado. Volví a la tarde, solo, y contemplé, no un cementerio, sino un jardín de esperanza.



Que mejores
pastas caseras
que las de...

La Blanquita

Av. Rivadavia 9569

4683-0145

Magnetoterapia
Ani Maciel

Sienta el alivio no más dolor



Turnos de 13 a 19 Hs

4683-9425

Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro

Institución ilustre de la ciudad de Buenos Aires
Avenida Rivadavia 9625 – C 1407 Buenos Aires



Parroquial: 011.4635:1888

fax parroquial: 011.4682:2299



MISAS: Lunes a viernes 8.30 hs Vigilia del domingo...18 hs. Domingo.....10 hs y 12 hs

Días 29: Misas 8, 10, 16, 18 y 20 (en domingo 8, 10, 12 hs) Rito de la Reseña.

En sus legados, testamentos o donaciones en vida poner: *Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro*
Nuestra comunidad se mantiene mediante el sostenimiento mensual de sus miembros.

Periódico: *La voz del Peregrino:* mensual desde el 29 del mes anterior.

Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro – Rivadavia 9625 – C1407 Buenos Aires Argentina.
Párroco: Ilmo. Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada, – profesor emérito (Universidad Católica Arg.)
Boletín gratuito: año XXI, n. 1100 – 20 de Abril de 2014 - 5º. Domingo de Cuaresma

Bautismos: Preparación el mes anterior.

Confesión: Sáb. 10-12 y 16-17.30 o a pedido.

Matrimonio: Preparación 6 meses antes.

Enfermos: Visitamos en casa y hospital. Llamar.

www.sangabriel.org.ar - sangabriel93@gmail.com – www.lavozdelperegrino.com.ar